

Resumen de la intervención “Freud y los Yogas”

Los Yogas de lo inferior --¿Unión a sí o unión a Dios?

¿Puede la práctica del yoga ayudar o facilitar la oración y meditación?
¿Qué pensar de todos esos métodos de meditación oriental que se infiltran en la iglesia?
¿Representan éstos un peligro para la vida cristiana o bien es la oración del mañana?

Elevarse por la subida de la kundalini (serpiente vibratoria sutil), que parte del inferior de la columna vertebral y va hasta el cerebro abriendo de paso, sucesivamente, los siete chakras (centros vibratorios sutiles) del conjunto, es elevarse como Satanás, quien quiso hacerse semejante a Dios.

Esta elevación que se apoya en lo bajo, la criatura, para alcanzar lo alto, el Creador, es la inversión misma de la Cruz, la caricatura de la Redención, por lo tanto la firma del Diablo.

El objetivo perseguido por el Yoga no es la virtud sino la técnica, la purificación la cual intenta sin cesar, no es la del alma sino la del cuerpo en sus aspectos sutiles, los cuales se trata de hacer cada vez más manejables.

Las religiones orientales hacen siempre un esfuerzo gigantesco para liberarse de los condicionamientos de este mundo con el fin de entrar en la verdadera paz y la serenidad perfecta, a fin de sobrepasar todo dualismo entre el yo y el no-yo, entre la conciencia de sí y el universo. El alma entra así en una especie de anestesia en la que pierde conciencia de sí pero igualmente de su dicha. Pero no hay dicha sin conciencia, sin alteridad del sujeto con respecto al bien que lo llena. Esta dicha sin conciencia no es la perfección sino una especie de sueño; todo lo contrario de la experiencia mística cristiana que es siempre y esencialmente la experiencia de una Presencia, el encuentro en lo más íntimo con alguien.

Los náufragos del cielo

Los médicos, al haberse olvidado del alma, han necesitado ir a su “descubrimiento” como Jung. Ese fue el papel del psicoanálisis. ¡Ah! El psicoanálisis freudiano es el paraíso de los agnósticos; allí todo es falso: su concepción del hombre, su método, su doctrina. Es uno de los más claros resurgimientos de la gnosis y del panteísmo, tomado tanto del hinduismo como del transformismo.

¿Cómo se han podido tomar por científicas todas esas historias, que las neurosis venían del rechazo, de los anhelos insatisfechos, en lugar de ver, ante la evidencia, que éstas provienen de la conciencia moral perturbada, trastornada por los remordimientos, por una culpabilidad primordial real?

¿Cómo se ha podido creer que en una naturaleza no herida, un desequilibrio de la conciencia –por lo tanto de la razón aplicada a los problemas más elevados—vendría de una insatisfacción corporal y no de una regresión espiritual? Pues a pesar de todos los arreglos el hecho está allí.

Agreguemos que la sustitución, desde hace tres siglos, de las virtudes morales por virtudes teologales en las predicaciones, no solamente ha traído un hundimiento del catolicismo verdadero, transformado en moralismo, sino que ha causado neurosis de resentimiento en muchas almas que no están ya directamente ligadas al Padre Celestial por el Amor.

El conductismo que centra todo sobre los reflejos condicionados hace del hombre un animal bien domesticado. La psicología del instinto –de donde se deriva el psicoanálisis— ha hecho del hombre un animal cuya domesticación provoca enfermedades. Así Freud no ve una salida en la lucha entre el individuo y la sociedad. ¿Cómo puede él ignorar la conciencia moral y confundirla con el freno social?

“Sin embargo, la observación de las enfermedades mentales, de las reacciones psicológicas normales por otra parte, muestra hechos que atestiguan la extrema importancia de la conciencia moral en la psicología humana y su diferenciación con el freno social. Esta conciencia representa una función original y profunda del psiquismo humano y no la simple introversión de las defensas sociales”. Henri Baruk.

Rudolph Allers, psiquiatra y tomista vienés escribe: “Jamás he visto una neurosis que, en último análisis, no sea una cuestión metafísica no resuelta... las cuestiones metafísicas que los neurópatas se plantean no son más que máscaras. No hay detrás ni conflictos de tendencias ni una voluntad de poder, sino más bien la última y capital cuestión que inquieta a esos seres, y a la cual ellos no se han atrevido a dar respuesta o a plantear francamente .

“Yo creo también que un conflicto tal toma necesariamente la forma de un conflicto moral, o que un problema ontológico, como el del lugar del hombre y de ese hombre individual en el orden real, es también un problema moral”.

Es imposible eliminar el conflicto de nuestra vida interior. La lucha forma parte de nuestra naturaleza caída. Solamente el conflicto entre lo superior y lo inferior de ningún modo es generación de trastornos psíquicos, muy por el contrario, es una fuente indispensable de grandeza y de enriquecimiento puesto que es el mecanismo mismo de las Noches juánicas. La cascada de conflictos superados uno tras otro, es la escalera misma de la santidad. Sin conflicto, no hay victoria posible, y tampoco alegría en el Cielo.

“Los conflictos no son en sí mismos causas de perturbaciones morales (o psíquicas). Estos no llegan a serlo sin que el individuo, en lugar de aceptar la vida tal cual es, es decir más o menos erizada de dificultades, tome una actitud de rebeldía contra su suerte”.

“Lo que distingue al Santo, es que él está inmunizado contra la neurosis; para él, el conflicto metafísico no existe; él está más allá de la neurosis porque él está más allá de la rebelión”.

Es justamente porque la unión transformante es el objetivo normal, y de ningún modo extraordinario, del cristiano, por lo que hay que alcanzarla aquí abajo, o en el Purgatorio. De ningún modo es imposible alcanzarla, porque esta unión está situada para cada uno de nosotros a un nivel particular, al nivel mismo de las posibilidades de cada quién. Toda alma, según su mayor o menor capacidad puede llegar a esta unión.

Todo lo que tiene que ver con la neurosis de resentimiento – que cura el psicoanálisis—es al final un estado de culpa necesariamente consciente, pero más o menos indirecta. Es por eso que esta neurosis se puede y se debe curar dirigiéndose únicamente a la conciencia.

Hacia una psicosis universal

Todo nos lleva a la conciencia y vemos claramente que ese inconsciente del siglo XX no es más que una mera invención con miras a suprimir las responsabilidades morales.

Hémos allí en el corazón del problema: la desagregación metódica del occidente descansa sobre esta supresión de la responsabilidad, fundamento mismo de los preceptos cristianos.

El Yoga, ya sea como práctica auto-hipnoide, ya sea como maniobra hipnótica del gurú, no tiene ningún otro objetivo que el de liberar la psique del penuma, es decir, suprimir la responsabilidad, la conciencia moral.

En cuanto al gran mito de los renacimientos, el ciclo de las transmigraciones, éste arroja las responsabilidades a las vidas anteriores, medio sutil de eliminarlas.

Por un método u otro, por teorías filosóficas, psicológicas, biológicas, por una metafísica errónea o por prácticas de orden hipnótico, se trata pues ante todo de quitar la responsabilidad con el fin de obtener esclavos psíquicos, llevados por sus sentidos.

No hay esclavitud posible sin supresión previa del sentido de responsabilidad. Cualquier hombre que participe en una pizca del hundimiento, de la recaída en el psiquismo, es un criminal hacia sus hermanos.

Rudolph Allers: “Para curar la neurosis, de ningún modo es necesario un análisis que descienda a las profundidades (los bajos-fondos) del inconsciente para sacar yo no sé qué reminiscencias; ni de una interpretación que imponga modificaciones o máscaras del instinto en nuestros pensamientos, nuestros sueños y nuestros actos. Para curar una

neurosis se necesita una verdadera conversión, una revolución interior que sustituya al orgullo humillado, al egocentrismo y al abandono”.

Es la visión fundamental de la vida la que hay que encontrar, nuestra posición exacta con respecto a Dios que es sucesivamente la de la criatura frente a su Creador, la del servidor frente a su Amo, la del amigo frente al Amigo, la del hermano frente al Mayor, en fin la de la Esposa boca-a-boca con el Esposo.

La investigación psicoanalítica no es un remedo de la experiencia mística. Mientras que el místico busca la inmersión en el Amor infinito, el psicoanalista busca una ruptura del control ejercido normalmente por las funciones psíquicas superiores sobre las inferiores para obtener la emergencia del psiquismo inferior en el campo de la conciencia.

Los místicos entran en la noche juánica para ser purificados por el olvido activo y el gran olvido pasivo; el psicoanálisis saca a la superficie la fauna trastornada de los bajos-fondos para exponerla a plena luz.

Hay que aceptar su responsabilidad, pues sólo la aceptación del pecado desencadena la misericordia en la ley de amor. Jean Gaston Bardet insiste: nada es más fácil que la ascensión del Carmelo, la obtención de las gracias más místicas. Basta simplemente con aceptarse tal como uno es, de aceptarse totalmente, es decir, no solamente un cero en acción, sino una posibilidad de mal infinito. La santidad jamás es otra cosa. No es el lamento de las faltas, sino la total conciencia de su inexistencia absoluta y de su maldad infinita. Ese poder de maldad en acción, infinito por el rechazo del Amor infinito, no se disuelve sino por la adhesión con el Cordero crucificado.